

RECORDAMOS

LA MUERTE

DEL AMIGO

Viernes Santo

RECORDAMOS LA MUERTE DEL AMIGO

VIERNES SANTO.

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada.-

Después de celebrar el Día del Amor Fraternal, ayer, Jueves Santo; hoy, Viernes Santo, recordamos la Muerte del Amigo, la Muerte de Jesús.

El mismo Jesús que ha pasado la vida haciendo el bien, va a ser víctima de la incomprensión de los que creen tener el monopolio de la verdad religiosa y del poder ante el pueblo.

No es que Jesús quiera sufrir y morir. Es que su estilo de vida no le puede llevar por otro camino, porque su amor a los pobres y oprimidos denuncia situaciones de injusticia y opresión y muchos, sobre todo "los jefes", no pueden aguantar su denuncia,

Sin embargo, la Cruz de Jesús es un símbolo de esperanza para el cristiano. Es que Jesús no se quedó en la Cruz, en la Muerte, sino que pasó a la Gloria y a la Alegría de la Resurrección.

A la luz de la Cruz de Jesús, se ilumina nuestra vida y descubrimos el sentido de las cruces que cada día aparecen en nuestro camino.

RECORDAMOS LA MUERTE DEL AMIGO

VIERNES SANTO.

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada.-

La cruz no ha pasado. Cristo sufre hoy.

La carne dolorida de Cristo son los pobres, los humildes, los enfermos, íos solos, los que no son amados.

Ante la cruz de nuestro Hermano Jesús, no olvidemos la cruz de nuestros hermanos pequeños y amemos nuestra cruz. Oremos al Señor.

El amor se ha hecho cruz. Nuestro dolor tiene una explicación: el amor. Dios no quiere que suframos, quiere que amemos; pero amar en un mundo de pecado se llama cruz.

La cruz no es inútil, es salvación. Vamos a unir nuestro dolor al de Jesús. Vamos a unir nuestro corazón al dolor de nuestros hermanos orando en un silencio respetuoso y humilde.

Viernes Santo no es el fin; solo es camino hacia la Alegría Pascual.

Saludo del Sacerdote . -

En la Celebración de hoy, Jesús, elevado en la Cruz, es el centro de nuestra atención. Vamos a expresar con el silencio nuestra incapacidad para entender que la vida que buscamos tiene que pasar necesariamente por la Cruz.

(Se hace un momento de silencio).

O R A C I Ó N .

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas.
Santifica a tus hijos y protégelos siempre.
Pues, Jesús , Tu Hijo,
por su Sangre derramada en la Cruz,
inauguró el Misterio Pascual.
Concédenos hacernos semejantes a Él,
de tal forma,
que los que nos unimos a su Cruz,
consigamos con Él, el triunfo de la Resurrección.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n .

ESCUCHAMOS LA PALABRA.

Monición.-

Comenzamos una de las partes importantes de esta Celebración. Se trata de escuchar la Palabra de Dios, y de descubrir en ella el sentido y el valor de la Cruz y de la Muerte de Jesús. A veces, los justos, los que luchan por el débil, nos molestan, nos resultan incómodos. Sería preferible que desaparecieran de nuestra vista.

En la Lectura que vamos a escuchar, el Profeta Isaías hace un retrato de Jesús, perseguido por la envidia de los hombres. También Él estorbaba , y por lo tanto, había que eliminarle.

Lectura del Profeta Isaías.- (Is. 52, 13 - 53,12).

He aquí que mi Siervo prosperará,
será enaltecido, levantado y ensalzado.
Así, como muchos se asombraron de Él,
pues tenía un aspecto que no parecía hombre,
ni su apariencia era humana.

Ante Él cerrarán la boca los reyes,
y reconocerán lo que nunca vieron.
Creció como un retoño delante de nosotros,
como raíz en tierra árida y reseca.
No tenía apariencia ni aspecto humano,
fue desechado y despreciado por los hombres,
varón de dolores y centro de nuestras iras.

Nosotros le tuvimos por azotado,

herido de Dios y humillado.

Pero Él soportó el castigo que nos trae la paz.
Con sus heridas hemos sido curados.
Todos nosotros éramos como ovejas descarriadas,
cada uno se marchó por su camino.

Y Dios cargó sobre Él nuestras culpas.
Fue llevado al matadero como un cordero,
no abrió la boca ni opuso resistencia.
Fue arrancado de la tierra de los vivos,
por nuestras rebeldías
fue entregado a la muerte.

Palabra de Dios.

Canto.-

Estrofa.-

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré;
Cuando cargue con la Cruz de los demás, me salvaré.
Dame, Señor, tu Palabra, oye Señor, mi oración.

S E G U N D A L E C T U R A

Monición.-

Cristo es el auténtico Sacerdote del Nuevo Testamento. Sin embargo, esta condición suya no implicaba ninguna clase de privilegios: pasó por todas como cualquier mortal, e incluso no fue escuchado en su petición de ser liberado de aquella muerte. He aquí, pues, la imagen de los ministros del Evangelio.

Lectura de la carta a los Hebreos 4,14-16; 5,7-9.

Hermanos:

Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos: Jesús, el Hijo de Dios-. Mantengamos firmes la fe que profesamos.

Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente.

El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

LECTURA DE LA PASIÓN.

Monición.-

Hemos escuchado tantas veces la Historia de la Pasión y Muerte de Jesús, que nos puede sonar un poco a "película de terror". Pero la Muerte de Jesús en la Cruz no es una novela o una obra de teatro. Es una historia real que ocurrió hace aproximadamente dos mil años y en un lugar concreto.

Es Dios quien muere en una Cruz a manos de unos hombres que representan a todos nosotros. Porque es algo que sigue ocurriendo en nuestros días y a cada paso, cada vez que alguien muere injustamente.

(Se hace la Lectura de la Pasión. Puede hacerse otra Lectura acompañada de las diapositivas "Jesús de Nazaret".)

PASIÓN DEL SEÑOR LUCAS 23,1-49

La narración que vamos a escuchar seguramente la conocemos desde niños. Pero, el mensaje profundo de Jesús es más trascendental que su peripecia externa. Prestemos atención.

C.- El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo.

S.- Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C.- Pilato preguntó a Jesús:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- El le contestó:

+ - Tú lo dices.

C.- Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S.- No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C.- Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S.- Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C.- Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo, pero él no contestó ni palabra. Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco.

Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S.- Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo le he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo:

S.- ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C.- (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio).

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S.- ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C.- El les dijo por tercera vez:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Ellos se la echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara, e iba creciendo el griterío.

Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ - Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadnos"; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C.- Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C.- Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S.- A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C.- Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S.- Si eres Tú el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo.

C.- Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S.- ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C.- Pero el otro le increpaba

S.- ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio. Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C.- Y decía:

S.- Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino

C.- Jesús le respondió:

+ - Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

C.- Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ - Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

C.- Y , dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S.- Realmente, este hombre era justo.

C.- Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia. y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

MATEO 26, 14-27, 66.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

Canto.-

Perdona a tu pueblo, Señor,

Perdona a tu pueblo; perdónale, Señor.

No estés eternamente enojado,

no estés eternamente enojado

perdónale, Señor.

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Canto.-

**A Ti levanto mis ojos,
a Ti que habitas en el Cielo,
a Ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.
del desprecio de los orgullosos.**

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libere ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+ - Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+ - Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dije-ron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

Canto.-

Victoria, tú reinarás.

¡Oh cruz, tú nos salvarás !

ORACIÓN.

Señor, te alabamos porque eres grande
y porque has querido demostrárnoslo.
Te damos muchas gracias porque en
tu Hijo, Jesús, nos has revelado tu poder
y, desde entonces, nos eres más cercano.
Te pedimos que no nos falte
el pan de su Palabra,
su agua de salvación,
su vino de la alegría.
Te pedimos también
que cunda entre nosotros
la fuerza de la amistad
el valor de la reconciliación.
Asimismo necesitamos
el ánimo de colaboración
a gracia de saber estar con los demás
y el don de querer entregarnos.

Amén.

ORACION UNIVERSAL.

Los cristianos queremos descubrir hoy, día de Viernes santo, la fuerza que tiene la oración. Una oración que debe llegar a todos los rincones del mundo y a todos los hombres, especialmente a los que más necesitan la ayuda de Dios y de los demás.

* Pedimos por la Iglesia, extendida por todas las naciones del mundo, para que el Señor la mantenga unida y la proteja en toda la tierra. Para que le ayude a confesar una misma fe, y sea la portadora de la paz a todos los rincones del mundo:-

Canto-:

* Pedimos por el Papa, por los Obispos, Sacerdotes y religiosos, por todos los que trabajan en la tarea Pastoral, para que sirvamos fielmente a la Iglesia de Jesús en la vocación a la que cada uno hemos sido llamados:-

Canto-:

* Pedimos por los más débiles de nuestra Comunidad, por los niños, por los que se preparan a su Primera Comunión, por los jóvenes de nuestros Grupos Parroquiales, por las familias de nuestra Comunidad y por las personas mayores que se encuentran enfermas o abandonadas :-

Canto - :

* Pedimos por los que no participan en nuestra Comunidad Cristiana, por tener otras creencias o por sentirse marginados o

despreciados; por las familias rotas por los mil problemas de la vida, por los jóvenes metidos en un callejón sin salida, para que encuentren en los creyentes comprensión y una mano amiga : -

Canto - :

* Pedimos para que se curen los enfermos, tengan alimento los que pasan hambre, se acaben las guerras y las injusticias, se abran los cerrojos de las cárceles, puedan volver a sus hogares los perseguidos y desterrados , y por fin haya en este mundo un poco más de paz y felicidad para todos :-

Canto - :

Oración .-

Te pedimos, Señor, estas cosas,
mientras se nos vienen a boca mil peticiones.

Haz que con tu ayuda y nuestro esfuerzo
consigamos que la Muerte de Tu Hijo
sea signo de salvación para todos.

Te lo pedimos,
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

Intercesión para el Viernes Santo

1. «Oremos por este mundo,
que suspira y gime buscando la salvación,
por todos los hombres y mujeres que sufren,
por las víctimas de todas las guerras y del racismo,
por los que caen bajo la fuerza de la naturaleza,
por los que mueren en accidente de carreteras

2. «Señor y Dios nuestro,
que quieres el bien de los hombres
y no deseas que sean destruidos,
haz que no reine entre nosotros la violencia,
apaga el odio de nuestros corazones,
refrena la ira por la que un hombre amenaza a otro,
y haz que la paz reine en la tierra para todos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor».

3. «Oremos por los que viven en la privación y la pobreza,
por los que desesperan y se ven acorralados,
por los que tienen la mente trastornada,
por los que sufren una larga enfermedad
y por quienes ven cómo su cuerpo
se destruye lentamente».

4. «Oremos por los que mueren solos,
sin esperanza de otra vida después de la muerte
y sin fe en la resurrección de sus cuerpos.

Señor Dios, que nos has creado caducos y mortales,
te rogamos que no se apague entre nosotros
la luz de la vida.

¿No eres tú un Dios de vivos?

Te lo pedimos por el amor de Jesucristo».

5. «Oremos por los que se encuentran en apuros,
por quienes han perdido la fe en el amor,
la fe en Dios,
por los que buscan la verdad
sin poderla ya encontrar»

6. «Oremos por los esposos separados,
por todos los sacerdotes caídos
bajo el gran peso de su ministerio.
Señor Dios,
consuelo de los afligidos,
fortaleza de los torturados,
escucha el grito que te dirigen
todos los seres que sufren,
todos los que recurren a tu misericordia,
y así tendrán la dicha de saber
que has sido Tú quien les ha socorrido,
por Cristo Jesús, Señor nuestro».

7. «Oremos por la ciudad donde vivimos y trabajamos,
por todos los que se sienten solos,
por aquellos a quienes nadie escucha,

por los que no tienen amigos».

8. «Oremos por quienes no tienen casa ni techo,
por los que se sienten traicionados y sin fuerzas.
Señor Dios,
que nos has dado una morada donde habitar,
una ciudad que construir
y hombres con quienes vivir la vida,
ábrenos los ojos para que veamos a los demás,
haznos humildes y pequeños
para que nuestra ciudad
se convierta en un reflejo de tu amor,
por Jesucristo nuestro Señor».

9. «Oremos para que el Señor nos perdone
el mal que nos hacemos unos a otros
al despreocuparnos y olvidarnos de los demás;
porque no sabernos entendernos ni soportarnos,
porque hablarnos mal unos de otros,
y con frecuencia somos todo rencor y amargura
e incapaces de perdonarnos».

«Te rogarnos, Dios y Padre nuestro,
que nos acojas en tu paz tal como somos;
envía tu Espíritu sobre nosotros
para que seamos abiertos y acogedores
y podamos así caminar hacia Ti,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

« Amén ».

Oración universal (3)

«Al celebrar hoy el sufrimiento de Cristo, le acompañamos en el acto definitivo de su vida, en el límite de su existencia humana, en el umbral de misterio. Es momento de desamparo, de abandono, de dolor. La tierra entera expresa el desgarramiento de la muerte, la negación de la vida, la existencia humana torturada.

Cada minuto en nuestro planeta es Viernes Santo. Constantemente oímos los lamentos del Tercer y del Cuarto Mundo, los relatos de la humanidad doliente. Escuchamos, sobre todo, los gritos de los que sufren indebidamente, injustamente. Es el sufrimiento de los que reproducen en su vida y en su muerte la pasión de Cristo. En la denuncia de estos dolores está el grito del triunfo sobre la muerte, el clamor de la esperanza.

Con todos los sufrientes comparamos nuestro propio dolor, la experiencia personal del sufrimiento, la angustia de nuestras noches oscuras. Con la oración universal expresamos el desgarramiento que produce en nosotros el dolor del universo entero».

1. Por los creyentes en Jesucristo, por las personas y grupos que, con formas diferentes, escuchan y siguen a Cristo. Por los que mantienen viva nuestra fe con la fuerza de su testimonio. Por los que son fieles a Cristo hasta dar la vida. Por la Iglesia Universal que en todos los rincones de la tierra celebra hoy la Pasión de Cristo, **Roguemos al Señor.**

2. «Por el Papa, para que esté atento al clamor de los que sufren indebidamente, al dolor de la humanidad humillada. Que el Espíritu de Dios le ilumine para que su palabra y su vida sean testimonio del triunfo de la vida sobre la muerte. Que todos los pueblos de la tierra y las diferentes culturas sean respetadas por su magisterio. Para que se deje guiar por el amor más que por la ley, **Roguemos al Señor**».

3. «Por los obispos, presbíteros y diáconos, por los que ejercen algún ministerio o servicio en la Iglesia y por todos los miembros del pueblo de Dios. Que predomine en todos el servicio, no el dominio. Que sean sal de la tierra y luz del mundo. Para que transmitan valores evangélicos a la humanidad desalentada y sean testigos de esperanza, **Roguemos al Señor**».

4. «Por todos aquellos que están a la espera de la palabra de Dios, por los que desean conocer a Cristo, camino, verdad y vida. Por los que están en proceso de conversión, para que la palabra de Dios comunique sentido a su existencia, y el ejemplo de los cristianos no sea un obstáculo en su itinerario de fe, **Roguemos al Señor**».

5. «Por los cristianos de las diferentes Iglesias, anglicana, ortodoxa y protestante, que viven un bautismo único y expresan su fe de distintas maneras. Para que las diferencias no impidan el encuentro de todo, en la unidad y para que juntos transmitamos al mundo el mensaje de Cristo, **Roguemos al Señor**.

6. «Por los creyentes de distintas religiones, para que a todos los una la llamada a lo trascendente, el ansia de la espiritualidad, la

vivencia de valores universales de cada religión. Para que las religiones no sean excusa de enfrentamientos entre los pueblos, ningún credo justifique jamás una muerte violenta, y la vida de todos los creyentes deje entrever al mundo la existencia de Dios, **Roguemos al Señor**».

7. «Por los gobernantes, para que conciban la política como tarea de servicio y sean honestos en sus funciones. Para que no se aislen de la sociedad, y el contacto con el pueblo les sensibilice en su responsabilidad. Para que promuevan un orden internacional más justo, no ahoguen la existencia de los pueblos y personas más pobres, no se enfrenten estérilmente unos con otros, y la mezquindad, no obstaculice su entendimiento, **Roguemos al Señor**».

8. «Por los que sufren, por la humanidad doliente que vive siempre en Viernes Santo. Por los ancianos olvidados y despreciados, por los niños huérfanos de cariño, por los enfermos desahuciados, por los inocentes que padecen guerras, por los que ahora mismo mueren de hambre, por los emigrantes, los que padecen de SIDA, los drogadictos, y por todos los que hacen presente en sus vidas la pasión y muerte de Cristo, para que nunca se agote su paciencia y esperanza, **Roguemos al Señor**».

ADORACIÓN DE LA CRUZ.

Monición.-

Ahora vamos a adorar la Cruz de Jesús. La Cruz nos habla de dificultades, de dolor de sufrimiento y de muerte. Pero para los cristianos la Cruz es un signo Redentor, porque en ella dio la vida Jesús, por nuestra salvación.

Con respeto, con emoción, con cariño y amor, ofrecemos nuestro homenaje a la Cruz de Jesús; signo de Muerte, pero también de Esperanza y de Vida.

Vamos a recibir la Cruz en actitud de adoración.

Presentación de la Cruz.-

Sacerdote,- Mirad el árbol de la Cruz,
donde estuvo clavada la salvación del mundo.

Pueblo.- Venid, adoradlo.

(Si la entrada se hace procesionalmente, esta aclamación se hace por tres veces: a la entrada, en medio, y al llegar al centro del presbiterio. También se puede hacer, mientras se va descubriendo la Cruz. Conviene darle la solemnidad que tiene este rito).

Canto.-

BREVE HOMILÍA.

Estamos recordando la Muerte de un amigo, que además murió en una Cruz. ¡Caso extraño!

A Jesús lo matan, lo quitan de en medio violentamente.
¿Por qué?. - Porque su Mensaje iba destruyendo las bases sociales y religiosas del pueblo de Israel..

Su Mensaje va calando en las masas populares, pero va creando una oposición en los que ostentan el poder religioso y socio-político. Un poder tradicional y cargado de privilegios para los poderosos, pero un poder opresor para el pueblo, para los pobres.

Así, Jesús, se va convirtiendo en un peligro para los poderosos, para el sistema socio - religioso opresor.

Jesús, respaldado por el pueblo sigue adelante con su Mensaje. Le veíamos el Domingo de Ramos entrar en Jerusalén en señal de triunfo, aclamado por el pueblo.

Sin embargo, este pueblo, manejado por los poderosos, hoy pide su muerte.

A Jesús lo mataron porque lucha en favor del pueblo, en favor de la justicia y contra los opresores.

Las autoridades se dan cuenta de que el triunfo de Jesús es una amenaza para su poder, y para sus intereses ; se dan cuenta de que supone el final de la estructura religiosa que se han montado.

Entonces deciden matarlo, engañando al pueblo y buscando su apoyo. Pero Jesús Resucita y vuelve a destruir sus planes. Y hoy su Mensaje sigue vivo en la sociedad. Vamos a acompañarle en su dolor.

COMPARTIMOS EL PAN.

Monición .-

La muerte es el gran drama del hombre y el desafío a nuestra civilización moderna. Ni la medicina, ni las ciencias le han podido a la muerte. Sólo Jesús, después de pasar por la Cruz, ha triunfado sobre la muerte.

Y esta es la razón de nuestra presencia aquí: el saber que está vivo y se ha quedado para siempre en el Pan que ahora vamos a compartir. Por eso le decimos: Danos de tu Pan, Señor, el pan de cada día, el Pan de la Vida y el Amor.

Unidos y a una voz se lo pedimos diciendo :

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo;
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Monición. -

Antes de acercarnos a recibir el Cuerpo de Jesús vamos a pedirle perdón de nuestras faltas y pecados.

Todos a una deciamos:-

Yo confieso ante Dios todopoderoso

y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho

de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,

a los Ángeles, a los Santos

y a vosotros, hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote da la Absolución:

Dios todopoderoso tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna.

Amén.

Os doy la señal de su perdón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

**- Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los llamados a esta cena.**

**- Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

Canto.-

ORACION FINAL.

Señor Jesucristo, Salvador y Redentor,
quiero plantar tu Cruz frente a mi pobre alma,
para que arraigue en mi corazón.

Que tu amor crucificado
abraze mi corazón débil, cansado y afligido;
que se sienta atraído interiormente por Ti.

Suscita en mi lo que me falta:
compasión y amor a Ti,
fidelidad y empeño para perseverar
en la contemplación de su Santa Pasión y Muerte.

BENDICIÓN FINAL.

Oración Final-

1. «Tú prometiste justicia a los oprimidos y paz a los hombres y mujeres de buena voluntad, pero la guerra y la persecución han destruido muchas vidas y han hundido grandes esperanzas. ¿Cómo vamos a creer que se cumplirá tu palabra, si hasta nosotros mismos, con nuestros silencios y cobardías, abandonamos al hermano desvalido y dejamos las manos libres a los poderosos?»

2. «Tú has dicho que somos hijos tuyos, que todos somos hermanos. Sin embargo, en cualquier lugar del mundo hay más discriminaciones que estrellas en el cielo. Hay personas y pueblos con hambre, niños abandonados o vendidos, pueblos en camino de exterminio, en nombre de secretas razones».

3. «Tú prometiste a los sencillos la sabiduría y la posesión de la tierra, pero la violencia es la que gana siempre, y los poderosos son los dueños de la tierra. Nunca como hoy ha sido tan grande e insalvable,

el foso entre pueblos ricos y pueblos pobres.
Nunca como hoy nos sentimos tan impotentes».

4. «Tú nos dejaste este mundo tuyo
para que lo sometiéramos y fuéramos felices en él.
Pero ¿qué hemos conseguido?
La amenaza escondida en los planes militares,
la búsqueda incesante de armas eficaces y rápidas
llena nuestros corazones de temor
y de desesperanza en el futuro.
Son perseguidos los que defienden la no violencia,
los que se oponen radicalmente a la guerra».

5. «Tú has asegurado que hambrientos y sedientos,
marginados y perseguidos,
encontrarían alimento y bebida,
amor, comprensión y apoyo de la justicia.
Pero ¿qué es lo que pasa en tu mundo?
¿Acaso el hambre no arrasa pueblos enteros?
¿Acaso en los suburbios de nuestras ciudades,
donde toda humillación y abandono tienen lugar,
se da otra cosa que paro, miseria, droga y delincuencia?
Y nosotros, seguidores de tu palabra,
aturdidos por el ajetreo de nuestras vidas,
¿hemos escuchado estos gritos de soledad
y de desesperanza o los hemos silenciado?»

6. «Tú nos dijiste que somos libres como hijos de Dios.
Nos diste la libertad
para que la usáramos en ayuda de los otros.
Sin embargo, tenemos miedo de nuestra propia libertad
y tememos el riesgo de tu cercanía,
a la que nos llevaría el uso recto de esa libertad.
Preferimos encerrarnos en fórmulas fijas
que nos dispensen del compromiso, de las reformas,
de la verdadera conversión de todo nuestro ser.

Ayúdanos a convertirnos,
aun en contra de nuestra propia voluntad que se resiste,
y recuerda, Señor, que esperamos tu misericordias.

(Comunidad de la Resurrección,
Madrid, Triduo 1994)

ÚLTIMA SEMANA DE LA VIDA DE JESÚS.

ESCENAS PRINCIPALES DE LA PASIÓN DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS.

Viernes Santo

Presentador.-

Todos conocemos a personas buenas que han dedicado su vida a los demás. Por amor dejan sus casas, familia, tiempo y dinero..... y se acercan a los enfermos, a los pobres y más necesitados. Estas personas tan buenas nos llenan de admiración, pues todos tenemos experiencia de que cuesta entregarse a los demás.

Entre todos los hombres buenos que ha habido en el mundo, destaca Jesús, el Hijo de Dios. Nos amó hasta hacerse el más pobre de todos. Nos entregó todo lo que tenía, hasta la propia vida. Pero Dios Padre le Resucitó y le hizo Señor de todos.

Vamos a profundizar en las escenas más importantes de su última semana en la tierra, la que los cristianos llamamos **SEMANA SANTA**, y que comienza con el Domingo de Ramos y termina en la mañana de Pascua de Resurrección.

(Se invita a que la gente permanezca sentada, y se ponen diapositivas de "Jesús de Nazaret", mientras se narra y medita las distintas escenas).

Presentador:-

Escena primera: DOMINGO DE RAMOS.

"Al acercarse y ver la Ciudad, lloró por ella".

Lector.-

Primero son las lágrimas,
manifestación de toda ternura.
¡Cuánto te he querido, Jerusalén!.
Pero no hay mayor dolor
que no poder amar a quien se ama.
Jerusalén no se deja amar.
Es un pueblo que no sabe, que se cierra.
¡Si Jerusalén abriera sus puertas,
si conocieras, al menos hoy,
al que trae la paz!.
Son lágrimas de compasión,
porque ya no habrá paz para Jerusalén

Oración -:

Señor, llora también sobre mi pueblo,
llora también sobre mí.
Yo quiero abrir
todas mis puertas al amor.

Presentador - :

Escena segunda. - JUEVES SANTO, TARDE.

"Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros".

Lector.-

El Amigo y los amigos se sientan a la Mesa,
Sacramento de Alegría y Amistad.

"Me alegra comer esta Pascua con vosotros.

Lo deseaba tantoNo sé si os dais cuenta,
pero esta Pascua será siempre recordada,

marcará un fin y un principio:

la Pascua de los corderos y la Pascua del Cordero.

Es la culminación de una historia:

la de mi Amor por vosotros, mis amigos

Oración.-

¡Cuánto os quiero!

Seré para vosotros el Pan partido en la Mesa
y la Copa rebosante de Vino.

Es un memorial, un signo de mi entrega.

Con ansias he deseado

comer esta Pascua con vosotros....

y con vosotros..... y con nosotros....

Y contigo.

Presentador.-

Escena tercera:- JUEVES SANTO, EN LA NOCHE.

"Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre, que caían en tierra....".

Lector.-

El momento más duro y oscuro de la noche,
la oración cansada, monótona y repetida,
y el alma atenazada por la angustia.
La angustia se condensa en sudor rojo y amargo,
sudor de sangre que quema.
Toda la tristeza, el miedo
y la desesperanza de la historia
goteaban por su cuerpo.
Pero fue un ángel enseguida a recogerla,
el ángel del consuelo.

Oración.-

Yo quiero estar con el ángel, en el Huerto,
y recoger la sangre
de todos los que sudan agonía.
Jesús, médico del mundo, medicina buena,
cambia en medicina todas las espadas.

Presentador.-

Escena cuarta:- VIERNES SANTO, DE MADRUGADA.

"Y el Señor se volvió y miró a Pedro".

Lector . -

Aquella noche, Pedro no sabía lo que hacía
ni lo que decía. Andaba a la deriva.

Llegó a negar por tres veces a su Maestro,
lo que más quería en este mundo.

En otra ocasión, cuando Pedro se ahogaba,
Jesús le tendió su mano salvadora.

Ahora Jesús se vuelve y lo mira fijamente:

"Te lo dije, recuerda que te lo dije,
te advertí con tiempo suficiente.

Te has acobardado
y no sabías cómo salir del atolladero.

Otra vez me has decepcionado,
pero sigo confiando en Ti,
porque te quiero.

Oración.-

Señor, vuélvete y mírame,
que tu mirada traspase mi dureza de corazón,
que tu mirada me juzgue como a Pedro, con amor,
para que también yo rompa a llorar amargamente.

Presentador.-

Escena quinta :- VIERNES SANTO, POR LA MAÑANA.

"Pero Él no respondió ni palabra a Herodes".

Lector . -

Herodes, un frívolo, amigo de la juerga y la fiesta,
de la fama y del consumismo erótico,
una mezcla de cerdo, pavo real y zorro.

Admiraba los milagros de Jesús,
y deseaba verle para aprovecharse de Él.

Podía pasar un buen rato con Él,
y hasta darse el gusto de perdonarle.

"Aprovecha, Jesús, la oportunidad,
un pequeño signo, como Moisés ante el Faraón,
y serás libre, volverás triunfador a tu pueblo".

Fue la última tentación de Jesús.

Pero Él no había sido enviado para hacer teatro,
o comprar su salvación a bajo precio,
sino para salvar al mundo de la injusticia.

Y Jesús guardó un silencio acusador.

Oración.-

Enséñame, Jesús, con tu silencio
a no hacer alianzas interesadas,
ni a mendigar el favor de los poderosos.

Presentador.-

Escena sexta.- VIERNES SANTO, A MEDIA MAÑANA.

"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí".

Lector.-

"Hijas y madres de Jerusalén,
sois lo mejor de este pueblo.
Sois la flor de la ternura,
hechas para dar vida y defenderla.
¡Cuánto os parecéis a mi Madre!
Pero ya no lloréis más,
porque vais a necesitar muchas lágrimas.
Los presagios no son buenos,
y el Padre de todos también llora.
Vuestras lágrimas son lo mejor de esta historia.
Ahora los corazones son de piedra,
pero algún día hasta las piedras tendrán que llorar.

Oración.-

Dame, Señor, el don de lágrimas.
Yo también quiero llorar
con todas las madres del mundo por sus hijos,
y con todos los hijos del mundo por sus madres.

Presentador.-

Escena séptima.- VIERNES SANTO, MEDIODÍA.

"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"

Lector.-:

Están matando a Jesús,
lo están clavando en el madero,
y Jesús oraba. En medio del dolor
todo es oración: ¡Padre!
Está pidiendo por los verdugos. ¡Padre!
Es la oración más limpia y generosa
de todos los tiempos. ¡Padre!
Perdónales porque no saben lo que hacen.
Una oración fruto del amor más grande:
perdona sin límites, disculpa sin límites.
¡Padre! Perdónales , porque no saben nada,
son soldados que cumplen con su deber.
¡Padre! Perdona a todos los mandos
y verdugos de la historia.

Oración.-

Pide perdón por mí, el último verdugo,
tu verdugo en mis hermanos.
Y enséñame a rezar, a perdonar, a disculpar.

Presentador .-

Escena octava.- VIERNES SANTO, TRES DE LA TARDE.

"Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Lector.-

Me pides que me acuerde de ti, hermano.

¿Quién te ha dicho que yo tengo un Reino?.

¿Quién te ha dicho que soy un Rey?.

¿No ves que estoy derrotado?.

No puedo defenderme ni tengo quien me defienda.

Pero tú sabes que soy un Rey.

Alguien te lo ha revelado.

Eres un buen ladrón, tan bueno,

que me vas a robar la entrada en mi Reino.

No te preocupes, que todo terminará pronto,

después te vendrás conmigo a mi Reino,

donde todo es abundancia y libertad,

donde sólo se roban corazones.

Oración.-

Señor, quiero tener fe,

quiero reconocerte en todos los crucificados.

Prepárame un rinconcito en tu Reino,

que me has robado el corazón.

Presentador.-

Escena novena.:- VIERNES, AL CAER DE LA TARDE.

"Padre, en tus manos pongo mi espíritu".

Lector .-

Jesús gritó desde la Cruz el abandono de todos.

Fue un grito desgarrador.

Pero al final volvió la luz,

como la mejoría que anuncia la muerte

y la espera confiada.

Ya pasó todo. Ya termina todo.

Y otra vez la gran palabra: ¡Padre!.

Padre, ¿dónde estabas?.

Padre, qué mal lo he pasado.

Padre, recoge mi alma.

Padre, pongo mi vida en tus manos.

Padre, Padre , Padre

Y fue el descanso.

C A N T O :

Oración universal (1)

«Al celebrar hoy el sufrimiento de Cristo, le acompañamos en el acto definitivo de su vida, en el límite de su existencia humana, en el umbral de misterio. Es momento de desamparo, de abandono, de dolor. La tierra entera expresa el desgarramiento de la muerte, la negación de la vida, la existencia humana torturada.

Cada minuto en nuestro planeta es Viernes Santo. Constantemente oímos los lamentos del Tercer y del Cuarto Mundo, los relatos de la humanidad doliente. Escuchamos, sobre todo, los gritos de los que sufren indebidamente, injustamente. Es el sufrimiento de los que reproducen en su vida y en su muerte la pasión de Cristo. En la denuncia de estos dolores está el grito del triunfo sobre la muerte, el clamor de la esperanza.

Con todos los sufrientes comparamos nuestro propio dolor, la experiencia personal del sufrimiento, la angustia de nuestras noches oscuras. Con la oración universal expresamos el desgarramiento que produce en nosotros el dolor del universo entero».

1. Por los creyentes en Jesucristo, por las personas y grupos que, con formas diferentes, escuchan y siguen a Cristo. Por los que mantienen viva nuestra fe con la fuerza de su testimonio. Por los que son fieles a Cristo hasta dar la vida. Por la Iglesia Universal que en todos los rincones de la tierra celebra hoy la Pasión de Cristo, **Roguemos al Señor.**

2. «Por el Papa, para que esté atento al clamor de los que sufren indebidamente, al dolor de la humanidad humillada. Que el Espíritu de Dios le ilumine para que su palabra y su vida sean testimonio del triunfo de la vida sobre la muerte. Que todos los pueblos de la tierra y las diferentes culturas sean respetadas por su magisterio. Para que se deje guiar por el amor más que por la ley, **Roguemos al Señor**».

3. «Por los obispos, presbíteros y diáconos, por los que ejercen algún ministerio o servicio en la Iglesia y por todos los miembros del pueblo de Dios. Que predomine en todos el servicio, no el dominio. Que sean sal de la tierra y luz del mundo. Para que transmitan valores evangélicos a la humanidad desalentada y sean testigos de esperanza, **Roguemos al Señor**».

4. «Por todos aquellos que están a la espera de la palabra de Dios, por los que desean conocer a Cristo, camino, verdad y vida. Por los que están en proceso de conversión, para que la palabra de Dios comunique sentido a su existencia, y el ejemplo de los cristianos no sea un obstáculo en su itinerario de fe, **Roguemos al Señor**».

5. «Por los cristianos de las diferentes Iglesias, anglicana, ortodoxa y protestante, que viven un bautismo único y expresan su fe de distintas maneras. Para que las diferencias no impidan el encuentro de todo, en la unidad y para que juntos transmitamos al mundo el mensaje de Cristo, **Roguemos al Señor**.

6. «Por los creyentes de distintas religiones, para que a todos los una la llamada a lo trascendente, el ansia de la espiritualidad, la vivencia de valores universales de cada religión. Para que las religiones no sean excusa de enfrentamientos entre los pueblos, ningún credo justifique jamás una muerte violenta, y la vida de todos los creyentes deje entrever al mundo la existencia de Dios, **Roguemos al Señor**».

7. «Por los gobernantes, para que conciban la política como tarea de servicio y sean honestos en sus funciones. Para que no se aislen de la sociedad, y el contacto con el pueblo les sensibilice en su responsabilidad. Para que promuevan un orden internacional más justo, no ahoguen la existencia de los pueblos y personas más pobres, no se enfrenten estérilmente unos con otros, y la mezquindad, no obstaculice su entendimiento, **Roguemos al Señor**».

8. «Por los que sufren, por la humanidad doliente que vive siempre en Viernes Santo. Por los ancianos olvidados y despreciados, por los niños huérfanos de cariño, por los enfermos desahuciados, por los inocentes que padecen guerras, por los que ahora mismo mueren de hambre, por los emigrantes, los que padecen de SIDA, los drogadictos, y por todos los que hacen presente en sus vidas la pasión y muerte de Cristo, para que nunca se agote su paciencia y esperanza, **Roguemos al Señor**».

Oración universal (II)

1. «Oremos, hermanos, por la Iglesia extendida por toda la tierra, por los que la representan y por quienes la rechazan:

Dios y Padre nuestro, te pedimos que la Iglesia dé testimonio de rectitud y de verdadera predilección por los más pobres, para que comprenda que únicamente será sacramento de salvación en la medida en que sirva a los intereses del Reino-, para que de verdad, siguiendo a su Maestro, opte del todo por el servicio y entienda que "una Iglesia que no sirve, no sirve para nada". Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

2. «Oremos, hermanos, por todos los miembros de la Iglesia, desde el Papa hasta los catecúmenos que se preparan para el bautismo:

Dios y Padre nuestro, te pedimos que acompañes con tu Espíritu al Papa, a los obispos, a los sacerdotes y a los religiosos y religiosas, para que den testimonio de fe, esperanza y caridad. Haz que todos los fieles se renueven según el espíritu del Vaticano II, y los catecúmenos ingresen en una Iglesia comunitaria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

3., «Oremos, hermanos, por la unidad de los cristianos, para que el mundo vea que somos uno, como el Padre y Cristo son uno:

Dios y Padre nuestro, te pedimos que se logre la unidad en la Iglesia, desgarrada durante siglos entre la Ortodoxia, el Protestantismo, la Unión Anglicana y el Catolicismo. Haz que caminemos en pos de la unidad, que no nos separen las envidias, los protagonismos y los celos apostólicos mal entendidos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

4. «Oremos por nuestros hermanos islámicos y judíos, creyentes, como nosotros, en un solo Dios:

Dios y Padre nuestro, te pedimos por los islámicos y los judíos, cuya dedicación a la plegaria y profesión de fe nos dan testimonio y ejemplo. Haz que sean tolerantes, sepan conjugar su amor a sus

tradiciones con el respeto a las tradiciones de sus vecinos de distinta religión y emprendan el camino de una convivencia pacífica en los territorios que comparten. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

5. «Oremos por los que no creen en Dios, por quienes no aceptan a Cristo, por todos los agnósticos e indiferentes:

Dios y Padre nuestro, te pedimos por los que no creen en tu existencia, no reconocen la divinidad de Jesucristo ni perciben rastro tuyo alguno que trascienda la existencia humana. Haz que por el amor, la solidaridad y la rectitud en sí mismos y en los demás intuyan tu existencia como fuente de todo amor y generosidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

6. «Oremos por los gobernantes de todos los pueblos y naciones, para que Dios les guíe en sus justas decisiones hacia la prosperidad, la libertad y la paz:

Dios y Padre nuestro, te pedimos que el destino de todos los seres humanos y de todos los pueblos esté en manos de personas responsables libremente elegidas, para que se logre en el mundo el desarrollo, se fomente la paz y se defienda la libertad. Por Jesucristo nuestro Señor, Amén».

7. «Oremos por los enfermos, los pobres, los marginados y los que sufren:

Dios y Padre nuestro, te pedimos por las víctimas de la trampa mortal de la droga, con la que se enriquecen los traficantes. Por los pueblos que mueren de hambre, víctimas de la insolidaridad de los países ricos. Por los encarcelados injustamente y los desaparecidos y por todos nosotros, que nos debatimos entre la desolación y la esperanza, para que encontremos en ti el consuelo, el perdón y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

Oración universal (III)

1. «Roguemos por la Iglesia de Dios, dispersa en distintas confesiones, y tradiciones, que vive en miles de comunidades en medio del mundo:

Dios, de la alianza, que revelaste en Jesucristo tu gloria a todos los seres humanos. Haz que, con la fuerza de tu Espíritu, la Iglesia busque la unidad, permanezca firme en la fe, confirme a los desesperados en la esperanza, sea decidida en la caridad y dé en todas partes testimonio de tu luz. Por Jesucristo nuestro Señor».

2. «Roguemos por el Papa, para que la realización de sus proyectos y esperanzas sean las de todo el pueblo cristiano, especialmente de los más pobres, desvalidos y oprimidos:

Dios del amor y del servicio, haz que el Papa, obispo de Roma sea un signo de comunión y de unión de todas las Iglesias. Que ejerza su oficio a la luz de los evangelios y de la reforma del Vaticano II. Que el Vaticano sea un centro de caridad, una ciudad servidora y pobre. Por Jesucristo nuestro Señor».

3. «Roguemos por los que trabajan en aras de la unión de los cristianos y por todos los hombres y mujeres que tienen la difícil tarea de ayudar en su camino a la Iglesia:

Dios que riges cielos y tierra y santificas con tu Espíritu el cuerpo entero de la Iglesia, acoge las oraciones que te dirigimos en favor de todos los fieles que la componen. Que cada uno de ellos, según tu llamada y el carisma recibidos, te sirva con fidelidad».

5. «Roguemos por los que no conocen a Dios y por aquellos a quienes les resulta difícil admitir su existencia. Roguemos por los que persiguen o maltratan a los que creen en Dios y por los creyentes intolerantes o fanáticos que creen rendir culto a Dios desatando guerras santas:

Dios que ves los corazones de los seres humanos, a quienes creaste para que pongan su corazón en tu búsqueda. Haz que en medio de este mundo tan difícil tengan la fortuna de discernir los signos de tu salvación y encontrar testigos de la fe en la caridad».

4. «Roguemos por los judíos, con quienes Dios celebró alianzas y en cuyo seno nacieron María, José, Jesús y los apóstoles. Roguemos por los islámicos, para quienes Abrahán es el padre de los creyentes, y Cristo un gran profeta de la historia, adoradores todos ellos de un Dios único y verdadero. Roguemos por los que practican las grandes religiones orientales, asiduos en la oración, amantes de la pobreza, misericordiosos y acogedores:

Dios del amor y de la verdad. Concede a todos los seres humanos un corazón sencillo y abierto para que lleguen al conocimiento de la verdad plena. Concédenos amarnos unos a otros para poder ser en el mundo testigos de tu llamada».

6. «Roguemos por los menos favorecidos, por los abandonados, por los que sufren hambre y epidemias, por los prisioneros y torturados, los exiliados y los enfermos. Roguemos por los moribundos, por los que no tienen casa, por los que carecen de trabajo, por los disminuidos físicos y psíquicos, por los marginados, por las mujeres apaleadas o violadas, por

los niños que carecen de hogar, por los ancianos solos o abandonados, por los emigrantes, por las víctimas de la rapacidad de los poderosos:

Dios, que eres ternura y compasión y nos diste a tu Hijo, concédenos un corazón de pobre, un corazón puro y misericordioso, pacífico y con sed de justicia, para que los que te buscan puedan encontrar en nosotros el reflejo consolador del Padre».

7. «Roguemos, finalmente, los unos por los otros, para que nuestros lazos mutuos de fe, esperanza y caridad se estrechen cada vez más, para alegría de Dios y felicidad nuestra:

Que tu bendición, Dios todopoderoso, descienda sobre los aquí reunidos, que celebramos la muerte de tu Hijo en la esperanza de la resurrección. Despierta nuestra esperanza y aumenta nuestra fe. Concédenos el perdón de los pecados y reconfórtanos en nuestras penurias. Danos alegría de vivir, sed de justicia, perseverancia en la oración, constancia en los compromisos y paciencia en el camino de la cruz».